

COLUMNISTA INVITADO

Pensar en serio la integración regional

Es imprescindible redefinir con realismo, y más allá de la retórica, la estrategia argentina hacia los países vecinos.

Por: Felipe de la Balze

Fuente: ECONOMISTA Y NEGOCIADOR INTERNACIONAL

La integración económica y política con el resto de los países de América latina y en particular con nuestros vecinos inmediatos, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay es, en principio, beneficiosa para nuestros intereses nacionales.

Se presume que la integración crea mayores oportunidades económicas, fortalece nuestra capacidad de negociación internacional y contribuye a consolidar la paz regional. En el campo económico, los acuerdos comerciales como la ALALC (1960), ALADI (1970) y principalmente el Mercosur (1990), han contribuido a expandir el comercio a través de la disminución de numerosas barreras que lo restringían dentro de la región.

En el campo político y militar, se realizaron importantes progresos durante las décadas de 1980 y 1990. En particular, los acuerdos alcanzados con Brasil en materia de control y uso pacífico de la tecnología nuclear diluyeron las hipótesis de conflicto que prevalecían en las doctrinas militares de ambos países.

Respecto a Chile, los avances realizados en materia de delimitación de fronteras conflictivas, la cooperación militar, la integración física y minera y la construcción de gasoductos que cruzan la cordillera para proveer gas natural a nuestros vecinos, quebraron el muro de suspicacias que había separado a los dos países durante más de un siglo.

Desafortunadamente, durante la última década, el proceso de integración sufrió un importante retroceso. Ya llevamos varios años durante los cuales la retórica y los anuncios han sustituido a las iniciativas concretas.

Durante los últimos años, las exportaciones argentinas a la región han crecido a una tasa menor que nuestras exportaciones al resto del mundo y la participación del Mercosur en nuestras exportaciones totales cayó del 32% en el año 2000 al 22% en el año 2007.

A pesar del tipo de cambio alto, mantenemos con Brasil un déficit comercial importante (US\$ 3.500 millones en el año 2007) y un patrón de comercio estructuralmente superavitario en materia de "commodities" y deficitario en materia de manufacturas. Además, el crecimiento acelerado del sector agropecuario brasileño ha reducido nuestras exportaciones de trigo y arroz a dicho país, y ha transformado al Brasil en un serio competidor en los mercados internacionales de carne y soja.

Las asimetrías en materia de políticas de promoción industrial y agropecuaria (que favorecen largamente a los empresarios brasileños) y un Mercosur carente de instituciones (Brasil es renuente a atarse las manos y crear las instituciones indispensables para avanzar en la integración) han consolidado una integración asimétrica e imperfecta.

En particular, la Tarifa Externa Común del Mercosur crea una reserva de mercado para los sectores promocionados en Brasil (electrodomésticos, maquinarias, autopartes y material de transporte, celulares, calzado y vestido) y beneficia con menores márgenes de preferencia a nuestras exportaciones que están más vinculadas al mercado mundial - con la excepción de los automóviles y algunos productos alimentarios y químicos-.

Respecto al Uruguay, el lamentable tema de las pasteras y el bloqueo de los puentes sobre el río Uruguay han creado una profunda desconfianza entre dos pueblos hermanos. La incapacidad de los gobiernos para resolver en forma rápida y ordenada el conflicto, ha afectado negativamente la integración.

Respecto a Chile, la exitosa política de integración energética que había transformado a nuestro país en su principal proveedor externo de energía, fue desarticulada a partir de las restricciones a la exportación de gas impuestas por nuestro gobierno. Dichas limitaciones son el resultante de una errada política de control de precio del gas en boca de pozo que ha desalentado la exploración y reducido nuestras reservas de gas un 43% durante esta década.

La intención de lograr una mayor integración económica con Venezuela es en principio valiosa porque dicho país ofrece un mercado interesante para nuestras exportaciones. Desafortunadamente, las características del régimen chavista -en particular su añejado populismo, sus tendencias antidemocráticas y su perfil anticapitalista- limitan, por ahora, dicha oportunidad.

Finalmente, respecto a la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y al Consejo de Defensa de América del Sur impulsados por Brasil, son iniciativas en apariencia importantes pero precarias en términos de sustancia. En el caso de la UNASUR, porque era innecesario crear una nueva institución para promover el diálogo entre los presidentes y además porque excluye a México y a los países hispanohablantes del Caribe y América Central del proyecto integracionista. En el caso del Consejo de Defensa de América del Sur, porque sus objetivos últimos son inconsistentes con nuestra tradicional política de no aceptar liderazgos militares de terceros países - posición que hemos sostenido durante todos los conflictos militares del siglo XIX y XX-. En realidad, ambos proyectos coinciden con la estrategia brasileña de proyectar a su país como el líder de América del Sur en el escenario mundial para ampliar su margen de maniobra en las negociaciones internacionales que directamente le interesan (entre otras, atraer la mayor cuota posible de inversión extranjera hacia su país, negociar con mayor fortaleza sus intereses en las rondas comerciales multilaterales y en los temas ambientales, e incorporarse como miembro permanente al Consejo de Seguridad de la ONU).

En estos tiempos de crisis y conmoción mundial, se torna imprescindible volver a definir la estrategia argentina de integración regional. Para profundizar la integración debemos dejar atrás la retórica y abocarnos con realismo a repensar el Mercosur para

equilibrar nuestros intereses con los de Brasil, restablecer una relación fructífera con el Uruguay y poner en marcha acciones concretas de integración física, económica, política y de cooperación militar con nuestros vecinos, sin abandonar al resto de América latina ni perder de vista nuestra soberanía.